

## **ANÁLISIS CON EL ALGORITMO DAVID LIBERMAN DEL DISCURSO DE UN PACIENTE CON APEGO A INTERNET. CONTRASTES TEORICOS Y CLINICOS DEL METODO**

**David Maldavsky\* y Anahí Almasia\*\***

### **Resumen**

*Los autores pretenden aplicar un método de investigación del discurso (el algoritmo David Liberman) al estudio de un paciente con apego a Internet. En la primera parte presentan el método, diseñado para detectar las erogeneidades y las defensas operantes en un paciente a partir del análisis de su discurso. El enfoque es freudiano y los niveles de análisis del discurso incluyen la palabra, la frase y el relato. Para el análisis de las palabras los autores proponen un programa computarizado, y diferentes grillas para el análisis de las frases y el relato.*

*La segunda parte del trabajo contiene el estudio clínico de fragmentos del tratamiento de un paciente esquizoide con apego a Internet. Los autores prestan atención sobre todo a la fijación pulsional oral primaria, al predominio de la desmentida y al repliegue narcisista que en muchos momentos dejaba al paciente en riesgo de sufrir una estasis libidinal.*

*La tercera parte del trabajo abarca el análisis de fragmentos del discurso oral y escrito del paciente mediante el algoritmo David Liberman. Los autores detectan una fijación oral primaria. Destacan que en determinados momentos la defensa era exitosa, en cuyo caso el lenguaje del erotismo oral primario se combinaba con otro lenguaje del erotismo. En cambio, cuando la defensa fracasaba parcialmente, predominaban otras combinatorias en cuanto a los lenguajes del erotismo. Los autores realizan dos tipos de contraste: entre los resultados de los diferentes niveles de análisis (palabra, frase, relato) y entre los resultados de la investigación clínica y la investigación con el algoritmo David Liberman.*

---

\* Director del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales y del Programa sobre Metodología de la Investigación del lenguaje desde el punto de vista psicoanalítico en la UCES. E-mail: dmaldavsky@elsitio.net

\*\* Magister en Problemas y Patologías del Desvalimiento, UCES. Docente de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento en la UCES. E-mail: aalmasia@mail.retina.ar.



### **Palabras clave**

*Algoritmo David Liberman / análisis del discurso / apego a Internet / lenguajes del erotismo / análisis de las defensas.*

### **Summary**

*Authors pretend to apply a discourse' research method (David Liberman's algorithm) in the study of a patient with Internet attachment. In first part they present the method, designed to detect erogeneities and defenses in speech from the Freudian perspective. Levels of analysis are word, phrase and narration. For the analysis of words the authors propose a computerized program, and different grids for the analysis of phrases and narration.*

*Second part is a clinical study of parts of a schizoid patient's treatment with Internet attachment. Authors specially consider oral primary erogeneity, the prevalence of the disavowal and the narcissistic withdrawal that leaves patient in risk of a damping up of libido.*

*Third part of the paper analyze fragments the oral and written speech of the patient with the David Liberman algorithm. Authors detect an oral primary fixation. In some moments the defense is successful. In this moment oral primary eroticism is combined with another language of the eroticism. When the defense partially failed, appears other combinatory of languages of the eroticism. Authors make two kinds of contrast: between results of different levels of analysis (word, phrase, narration) and between results of the clinic research and the research with David Liberman algorithm.*

### **Key word**

*David Liberman algorithm / analysis of the discourse / Internet attachment / language of the eroticism / analysis of the defenses*

Este trabajo pretende aplicar un método de investigación del discurso, el algoritmo David Liberman (ADL), al estudio de un paciente con apego a Internet. En el trabajo procuraremos: 1) mostrar el empleo del instrumento en un material clínico concreto y en particular poner en evidencia la imbricación entre diferentes niveles de análisis (palabra, frase, relato), para la detección de erogeneidades y defensas, 2) contrastar los resultados del análisis empleando el método con los desarrollos teóricos (sobre el erotismo oral primario y la defensa) y con el estudio clínico del caso, 3) aportar a la consideración psicopatológica y clínica de un grupo de pacientes que poseen un particular tipo de apego a aparatos.

### **I. Presentación del ADL**

El método que pretendemos emplear, el algoritmo David Liberman (ADL), deriva de

las investigaciones sobre los modos específicos de trasposición de la erogeneidad en lógica y lenguaje (Maldavsky, 1997). De esta forma, tales erogeneidades acceden a su manifestación a través de las palabras, las frases y el relato, como lenguajes del erotismo.

“Respecto de la teoría, hemos intentado en primer lugar hacer el repertorio de las erogeneidades, sobre todo a partir de las ideas de Freud, que a su vez incluye influencias de Abraham: oral primaria, sádico oral secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral, fálico genital. A este conjunto agregamos otra erogeneidad, que Freud (1926d) menciona de pasada, a la que denominamos libido intrasomática, cuando la pulsión inviste los órganos internos, como ocurre en el comienzo de la vida posnatal. Tratamos de precisar las características de cada goce erógeno, de la ensambladura de cada pulsión sexual con la de autoconservación y con la de muerte, el tipo específico de práctica motriz, de formalización de la materia sensible, de huella mnémica y de lógica que rige el pensar inconciente (Maldavsky, 1976, 1980, 1986, 1992, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1998b, 2000)” (Maldavsky *et al.* 2000, págs. 19-20).

En el discurso concreto el método detecta en el nivel de las palabras, de la frase y del relato las manifestaciones de la erogeneidad, o, más precisamente, de varias de ellas, que poseen diferente peso en el conjunto. En relación con un discurso concreto nos preguntamos pues cuáles son las erogeneidades y cuál su prevalencia relativa, expresado todo ello en las manifestaciones verbales. Por un lado, estudiaremos las redes de palabras, por otro, las secuencias narrativas, unas y otras como testimonio de determinada erogeneidad. En menor escala estudiaremos también las frases, sobre todo en uno de los fragmentos del discurso del paciente.

#### **Análisis computacional de las palabras**

Las redes de palabras incluyen verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Algunas palabras son testimonio de más de un lenguaje del erotismo (“pensar”, por ejemplo, pertenece sobre todo a dos: oral primario y sádico anal secundario). La polivalencia semántica de muchas palabras queda acotada cuando se toma en consideración la red de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios, inherente a alguno de los lenguajes del erotismo en que un término se inserta. Además, en el discurso de un paciente algunas palabras pertenecen a más de una de las redes y por consiguiente son testimonio de más de uno de sus lenguajes del erotismo.

Para el análisis de las redes de palabras recurrimos a un programa computacional diseñado de acuerdo al marco teórico precedente. Daremos a continuación algunas precisiones acerca de sus características. El programa utilizado aquí fue construido teóricamente por David Maldavsky (Maldavsky, 2002) de acuerdo a la metodología planteada en el algoritmo David Liberman. Este programa es el único derivado

de las hipótesis freudianas, y puede servir para el estudio de fragmentos discursivos tanto de pacientes, como de autores de textos literarios o periodísticos.

Tal como se planteó al aludir a la metodología general, la idea central consiste en que cada lenguaje expresa una erogeneidad determinada y que el conjunto de esa expresión es repertorizable en un grupo de términos. El programa consta de un diccionario y diferentes funciones. El diccionario está constituido por siete archivos, uno por lenguaje del erotismo. En cada archivo figuran unidades compuestas por: 1) fragmentos de palabras, 2) palabras, 3) conjuntos de ellas. Entre los fragmentos podemos citar “mente”, como marcación, al final de una palabra, de adverbio de modo (lenguaje del erotismo fálico genital), o “ito/a”, como indicio, al final de una palabra, de diminutivo (lenguaje del erotismo fálico uretral). En cuanto a las palabras, constituyen la mayoría: verbos conjugados, adjetivos en sus diferentes versiones (masculino, femenino, singular, plural, etc.), sustantivos, adverbios. Los conjuntos de palabras incluyen combinatorias de hasta tres términos (“tomó en cuenta”, como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario)... El total de los archivos incluye 640.000 términos, correspondientes a unas 5.000 radicales.

Los criterios de agrupabilidad para conformar cada red corresponden a su valor semántico. En un texto concreto no interesa consignar palabras aisladas, ya que muchas son plurisignificativas, sino conjuntos articulados, con lo cual el valor semántico de cada término queda acotado. La base de datos reúne los estudios realizados desde hace tres décadas, tendientes a categorizar clases de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios (Maldavsky, 1968, 1973, 1976, 1980, 1986, 1990, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1998b, 1999).

El programa marca con un color diferencial en el texto las palabras detectadas como pertenecientes a cada lenguaje del erotismo, y además muestra en siete columnas simultáneas la lista de palabras detectadas en cada uno de los lenguajes del erotismo. También explicita si la palabra detectada es un verbo, un sustantivo, un adjetivo o un adverbio.

Una serie de operaciones son necesarias para procesar los resultados del análisis dado por el programa. Estas son: 1) despeje, 2) crítica contextual y, 3) complemento, 4) calibración, 5) detección de prevalencias estadísticas y lógicas. El despeje consiste en detectar redundancias entre las columnas que corresponden a los distintos lenguajes. La crítica contextual implica optar entre alternativas, por ejemplo, si una palabra fue utilizada como sustantivo o verbo. Supone tomar en cuenta la frase en su conjunto, y puede conducir a optar por una o varias de las alternativas planteadas por el programa o a desecharlas a todas. El complemento tiene por función detectar algunos términos que el programa no captó porque la manifestación difiere levemente de las palabras incluidas en los archivos. Así ocurre por ejemplo con las palabras compuestas (“penetróla” no es detectado por el programa, pero sí “penetró”, que es propio del



erotismo fálico uretral). La calibración (o ponderación) implica adjudicar a cada palabra detectada un valor diferencial según cuál sea la columna en que se inserte. El valor diferencial de una palabra deriva del hecho de que en cada uno de los siete archivos figuran cantidades diferentes de términos. En consecuencia, cuantos más términos tenga un archivo, menos vale la palabra detectada. Respecto de las prevalencias, cabe destacar que como el resultado del análisis con el programa contiene cifras correspondientes a cada uno de los lenguajes del erotismo, se hace necesario detectar cuál es el dominante, para lo cual contamos con dos criterios: o bien lo es el numéricamente más importante o bien lo es el que más organiza al conjunto; por ejemplo, el sector final de un texto.

#### **Análisis de las frases**

La categorización de las frases está realizada desde la perspectiva de los actos de enunciación. Para estudiar las frases construimos dos instrumentos, que investigan, por un lado, el nivel verbal y, por el otro, el paraverbal. Los instrumentos en cuestión son sendas grillas (Ver Cuadro I), una para cada uno de los niveles recién mencionados. Además, propusimos sendas tablas de calibración, ya que en las dos grillas existen diferencias entre los términos listados para cada lenguaje del erotismo.

**Ver Cuadro I Componentes verbales en pagina siguiente.**

**Cuadro I**  
**Componentes verbales**

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
banalidades e inconsistencia.	Deducción abstracta	lamento: yo hubiera podido ser . . . pero "si yo hubiera tenido . . . hubiera sido . . . pero"	injurias, blasfemias e imprecaciones	sentencias, máximas y proverbios	refranes y dichos populares	elogio: qué lindo
adulación	pensamiento metafísico	queja y reproche	calumnia, detracción y difamación	rezos e invocaciones religiosas ritualizadas	presagios y premoniciones	promesa
referencias a estados de cosas (peso, volumen, cantidad, grosor, deterioro)	megación que crea un contradictorio lógico ante la afirmación ajena	ruego e imploración	denuncias y acusaciones	citas de textos	dar o solicitar consejo	invitación
referencias a estados y procesos corporales	paradojas lógicas	pedido de perdón y de disculpa	delaciones	informaciones de hechos concretos	advertencia: "cuidado que . . ."	convocatoria al interlocutor
hiperrealismo	metalenguaje (hablar acerca del lenguaje) o equivalentes (hablar sobre filmes, libros, etc/)	referencia a estados afectivos	confesiones reñidas con la ley o la moral	descripción de situaciones concretas	preguntas y afirmaciones sobre localización espacial o temporal	manifestación de un deseo "quiero hablar de esto"

continuación Cuadro I

LJ	O1	O2	A1	A2	FU	FG
cuentas	oraciones en clave	referencia a estados de cosas (climáticas, envejecimiento de los objetos)	provocaciones	imperativos condicionales: si... entonces no... porque	interrupciones del discurso ajeno y autointerrupciones	juramento privado: te juro
catarsis	autointerrupciones por languidecimiento sonoro	referencia a estar realizando una acción	tergiversación	juramentos públicos e imposición de obligaciones	frases en suspenso	dramatización
autointerrupciones por languidecimiento sonoro		autointerrupción (comerse las sílabas o las palabras) o interrupción del otro por impaciencia	órdenes abusivas, contrapuestas a una ley general	contrato	chismorreo	énfasis y exageraciones
		compadecimiento y pésame	amenaza	órdenes e indicaciones acordes con la ley general	saludos y otras formas de establecimiento del contacto	devaneo y fantaseo
		comprensión empática	interrupción intrusiva	juicios valorativos y críticos ligados a la moral	acompañamiento del discurso ajeno (mhm, ajá, ah)	ejemplificación

continuación Cuadro I

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
			malediccion: "ojalá te muera", etc.	juicios inferiorizantes referidos a limpieza, cultura y orden	muletillas (estee, eeh) como indicio de que "el canal está ocupado" por el emisor	comparación entre cualidades: belleza, simpatía, etc.
			ostentación de poder	justificaciones de palabras y actos	ambigüedad y evitación	comparación metafórica
			aclaraciones o sea... es decir...	atenuadores y minimizaciones; un poco asustado		pregunta: cómo
			clasificación			relación causal en que el factor determinante es una intensificación de una cualidad: "tan... que" "tal... que" "tanto... que"
			argumentos distributivos: cada ni... ni...			redundancia sintáctica
			confirmación (o rectificación) de la opinión ajena o pedido de confirmación (o			



continuación Cuadro I

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
				rectificación) de la propia (consulta)		
				rectificación sintáctica		
				ordenamiento por un lado, por otro lado, por una parte, por otra parte, en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar		
				control del recuerdo, el pensamiento o la atención propio o ajeno; se acuerda, me entiendo, esto lo recuerdo		
				deducción, conjeturas o inferencia concreta		
				generalizaciones concretas		
				síntesis		



continuación Cuadro I

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
				introducción/ cierre de un tema		
				dudas		
				presentación de alternativas: o...o... sea...sea... bien sea...bien sea...		
				comparación entre rasgos objetivos o jerárquicos		
				descripción de la posición en el marco de un orden o jerarquía social		
				enlace causal (o su cuestionamiento: que tiene que ver, no hay relación entre a y b)		
				objecciones, frases adversativas y negaciones que contrarian afirmaciones,		

continuación Cuadro I

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
				exageraciones (no tanto, no poco), órdenes y cualificaciones		
				puntualizaciones o señalamientos		
				abreviaturas		

**Componentes paraverbales**

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
tono: 1) apático	tono: 1) metálico	tono: 1) sardónico	tono: 1) enojado	tono: 1) despreciativo	tono: 1) ansioso	tono: 1) elogioso
2) monótono	2) languideciente	2) depresivo	2) fastidioso y aburrido	2) denigratorio	2) desconfiado	2) lisonjero
3) suplicante	3) humor intelectual	3) exaltado o maníaco	3) protesta	3) irónico	3) evasivo	3) prometedor
4) adulatorio	ritmo, timbre y sonidos 1) carencia de resonadores	4) desesperado	4) suspicaz	4) racional	4) susurrante	4) invitante
5) soñoliento	2) pocas diferencias de altura	5) impaciente	5) acusatorio	5) admonitorio	5) pesimista	5) seductor
6) languideciente	3) chasquido de lengua	6) sarcástico	6) burlón	6) imperativo	6) refranero	6) asqueroso

Componentes paraverbales, continuación

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
tono: 7) humor escatológico	tono: 4) risa "para adentro" (con labios cerrados)	tono: 7) reprochante	tono: 7) provocativo	tono: 7) sentencioso	tono: 7) premonitorio	tono: 7) risueño
ritmo, timbre y sonidos 1) gangosidad 2) grito	8) implorante	8) insultante	8) insultante	8) crítico	8) aplacatorio	8) humor festivo
3) aceleración	9) compasivo	9) soberbio	9) soberbio	9) aclaratorio	9) desconfiado	ritmo, timbre y sonidos: 1) disfonía
4) agitación	10) letanía	10) insidioso	10) insidioso	10) explicativo	10) humor punzante y corrosivo	2) exclamación de alegría
5) lentificación	11) aplacatorio	11) resentido	11) imperativo	11) humor irónico	ritmo, timbre y sonidos: 1) sonidos agudos	3) exclamación de enojo
6) tos	12) culposo	13) risueño	12) resentido	12) humor negro	2) sonidos sibilantes	4) exclamación de asco
7) estornudo	14) humor sardónico y mordaz	14) humor sardónico y mordaz	14) colérico	13) rencoroso	3) silbido	5) exclamación de sorpresa
8) hipo	15) humor negro	15) humor negro	15) amenazante	4) brusca disminución en la intensidad sonora	6) onomatopeyas	6) onomatopeyas
						7) exclamación de admiración



LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
tono: 9) borborigmo		tono: sonidos, tímbr., ritmos 1) suspiros	tono: 16) desafiante		:	tono: 8) tos
10) carraspeo		2) sollozos	17) humor provocativo e injurioso			9) carraspeo
11) eructo		3) quejas (por dolor psíquico	rítmo, tímbr. y sonidos: onomatopeyas			
12) bosteza		4) lamento				
13) llanto		5) risa				
14) sollozo		6) aceleración				
15) jadeo		7) lentificación				
16) resoplido		8) resoplido				
17) queja (por dolor corporal)						
18) letanía 19) onomatopeya						
20) sorbida de mocos						
21) rechinar de dientes						
22) castañeteo de dientes						
23) risa tonta						

### **Análisis del relato**

El algoritmo David Liberman describe un conjunto de escenas que analizan relatos concretos. El punto de inicio para la teorización fueron los textos freudianos. Freud (1915e) sostuvo, por ejemplo, que la fantasía de castración se manifiesta de diferentes maneras según sea la estructura predominante, derivada de una fijación pulsional diferente. En todos los sujetos se dan las fantasías originarias (como la de castración), pero coloreadas por una erogeneidad específica. Entonces podemos distinguir los relatos según las erogeneidades en juego. En todos ellos se dan las mismas escenas: 1) todo comienza con un estado inicial, propio de la fantasía de vida intrauterina; 2) luego surge una tensión, un deseo, como expresión de la fantasía de seducción; 3) posteriormente adviene la tentativa de consumación de este deseo (fantasía de escena primaria); para terminar 4) con las consecuencias de ese accionar (fantasía de castración) y 5) el estado final. El resultado de ello es un relato matriz, que recibe una coloratura específica según cuál sea la erogeneidad dominante. Todo ello queda sintetizado en un cuadro desarrollado por Maldavsky y colabs. (2000) que da cuenta de las escenas propias de cada erotismo (Ver Cuadro II). Advertimos que la tentativa de consumir el deseo y el estado final se presentan en dos versiones, una eufórica y otra disfórica.

Es usual que los pacientes no cuenten los relatos íntegramente. Más bien las narraciones suelen detenerse en cualquiera de las etapas e inclusive pueden sufrir fragmentaciones, inversiones u omisiones. También se producen sustituciones del carácter disfórico de una escena por el eufórico de otra y viceversa. Además, los relatos concretos suelen contener mezclas de escenas propias de varios lenguajes del erotismo, por lo que nos encontramos con la necesidad de estudiar los relatos teniendo en cuenta que pueden presentarse en formas tan variadas como pacientes existen.

**Cuadro II**  
**Esquema de las escenas inherentes a las secuencias narrativas de cada lenguaje del erotismo**

EROTISMO ESCENA	FALICO GENITAL	FALICO URETRAL	ANAL SECUNDARIO	ANAL PRIMARIO	ORAL SECUNDARIO	ORAL PRIMARIO	LIBIDO INTRASOMATICA
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico natural	Paraiso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación: despertar del deseo	Armonía estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar y espiar a un objeto	Deseo justiciero	Tentación. Expiación.	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un don-regalo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado. Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embarazo. Desorganización estética	Desafío aventurero Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud Condena y expulsión	Consagración y reconocimiento del liderazgo. Impotencia motriz, encierro y humillación	Expulsión del paraiso Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad. Pérdida de lucidez, de esencia, para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica Asteria
Estado final	Armonía compartida. Sentimiento duradero de asquerosidad	Aventura. Rutina pesimista	Paz moral Tormento moral	Evocación del pasado heroico. Retorno a la paz natural. Resentimiento duradero		Goce en la revelación. Pérdida de la esencia.	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía. Tensión o astenia duradera

### **Articulación de los diferentes análisis**

El análisis del discurso tomando en cuenta estos tres niveles suele exigir un trabajo de conciliación entre los resultados de la aplicación de los diferentes instrumentos. La tarea se ve facilitada por el hecho de que uno de ellos, el análisis de las frases como actos de enunciación, detecta sobre todo el vínculo transferencial, mientras que el del relato permite hacer un análisis del contenido. En cuanto al análisis de las redes de palabras, a menudo aporta rectificaciones muy útiles al análisis del relato, que pueden o no ponerse en evidencia en una exposición final de los resultados del estudio. Sin embargo, no permite distinguir entre desenlaces eufóricos y disfóricos. Si se desea transmitir en un escrito un work in process, el valor del análisis con el programa se pone en evidencia con claridad, ya que aporta rectificaciones de importancia a la investigación; pero este valor no se advierte si se pretende exponer el resultado final, sin incluir su proceso de producción. Como se advertirá más adelante, en un sector de nuestro trabajo dejamos traslucir algo acerca del valor concreto del resultado del análisis de las redes de palabras para rectificar una parte de la investigación en curso. También el análisis de las frases aporta rectificaciones al análisis del relato, pero de otro tipo, ya que conduce a detectar la escena en juego en el presente de la sesión, e inclusive la defensa operante en ese momento, tal como lo pondremos de manifiesto más adelante.

### **II. El paciente y el erotismo oral primario**

Un valor del algoritmo David Liberman reside en que parte desde el seno mismo de las hipótesis freudianas, por lo cual no resulta necesario establecer puentes entre los resultados de los análisis aportados por los instrumentos y las hipótesis psicoanalíticas. En todas las ocasiones la propuesta para la construcción de los instrumentos (programa computacional, grillas) derivó de la elaboración de la teoría psicoanalítica referida a las características de cada erogeneidad y de los modos en que esta es tramitada en la vida psíquica. En consecuencia, en relación con cada erogeneidad analizamos 1) el tipo específico de goce, 2) la motricidad con que se tramita la tensión sensual correspondiente, 3) la percepción que le es inherente, 4) las huellas mnémicas y los pensamientos que derivan de tales procesos, 5) las defensas que son, también, lenguaje de dicha pulsión. De este conjunto de procesos derivan la construcción de ciertos relatos prototípicos y de frases y redes de palabras que son representativas de una erogeneidad específica. Como en el caso que estudiamos prevalece el lenguaje del erotismo oral primario, dedicaremos un sector de este trabajo a la exposición teórica de los puntos recién consignados, y a ejemplificarlos con algunas anécdotas clínicas del tratamiento de Mateo.

### **Presentación clínica del caso**

Mateo pertenece a una familia de inmigrantes venezolanos venidos cuando la madre estaba embarazada de él. En el momento de la toma del material que analizaremos llevaba tres años de tratamiento con una interrupción de uno en el medio (Almasia,



1999, 2001). Este se inició por indicación médica debido a las sucesivas crisis dermatológicas que padecía, las cuales requerían en ocasiones de consultas médicas de urgencia. El primer período del tratamiento se centró en el análisis del trastorno psicósomático y las características que adquiría la estasis libidinal (Freud, 1917) en él, evidenciada en su síntoma corporal y en la tendencia a quedar sumido en estados de sopor. El material que estudiaremos pertenece al segundo período del tratamiento, cuando el paciente manifestó un significativo apego a Internet.

Mateo transcurría sus noches con la computadora. Un insomnio persistente encontraba ahora fundamento para perpetuarse. Con sus 35 años, sentía que su vida transcurría sin cambios y que todo se repetía más allá de los deseos de los individuos. Cada uno conformaba una réplica de algo ya pensado por otro; entonces inclusive su actividad de escribir e-mails a amigos virtuales, así como el chateo realizado por horas, especialmente con mujeres, suponía un procesamiento que no salía de la pantalla.

El trabajo de este segundo tiempo de análisis se caracterizó por el intento de Mateo de encontrar un sentido que le permitiera hacer las cosas. Las situaciones por las que atravesaba parecerían remitirlo a la idea de que ya todos estaban muertos y por lo tanto de que no tenía sentido ninguna actividad. En los momentos en que este pensamiento se tornaba más fuerte y el paciente no lograba reírse de él, se ponía violento. Su enojo parecía estar asociado a sentirse solo en el mundo. Únicamente él sabía que en realidad todos estaban muertos.

En este tiempo no padecía más de crisis dermatológicas y en cambio se presentaban bastante habitualmente problemas digestivos cuando comía. Optaba en ocasiones por prescindir del alimento aduciendo que, si comía, posteriormente su malestar sería terrible. Esta situación era comparable a otras en que intentaba prescindir de algo, pese a lo cual una realidad anímica o física lo hacía claudicar. La pulsión de autoconservación (por ejemplo la necesidad de alimentarse) le ponía un límite que le resultaba difícil aceptar. El malestar digestivo se relacionaba con que, al ingerir la comida, ésta parecía no seguir el camino habitual y se detenía en algún momento en su tracto digestivo para hacer el camino inverso al ya transcurrido.

Sus padres se divorciaron cuando él tenía un año. Mateo recordaba períodos en los cuales su madre se lamentaba por ello y entraba en profundas depresiones. Durante el tiempo posterior al divorcio, Mateo y su única hermana (Karina) vivieron en casa de sus tíos, ya que “ambos padres trabajaban”. Asimismo, la madre solía tener una postura acreedora respecto de sus hijos y les pedía dinero con mentiras acerca de su destino.

El padre era una persona sumamente parca, con dificultades de acercamiento a Mateo y desmedidamente exigido por el trabajo (era contador). Los encuentros entre



ambos estaban saturados de silencios en los que cada uno quedaba sin saber qué decir o hacer, el padre interrogando acerca de las actividades del hijo y éste mintiéndole en un intento de satisfacerlo, con un estado en que se combinaban su creencia en la tontería del otro y su intención de no perturbarlo con verdades cuyo intelecto no soportaría. Fuera de estos encuentros esporádicos, el padre era una figura que aparecía en el relato de Mateo sólo cuando por algún aniversario o festividad aquel lo convocaba a una reunión. Este clima de mutismo duradero y distancia también se hacía presente en la sesión, y en tales ocasiones la terapeuta se veía llevada a recurrir a su propio bagaje simbólico.

Quizás ayude a comprender al paciente una anécdota, que involucró la subjetividad de la terapeuta: Luego de su típico inicio de sesión silencioso, Mateo pudo narrar un recuerdo. El día anterior estaba viendo MTV, un canal de videoclips, y le había llamado la atención una propaganda: un muchacho estaba recostado en el diván en sesión, su analista lo escuchaba atentamente. Cuando terminó la sesión, el terapeuta tomó su recetario dispuesto a indicar una medicina y prescribió “MTV” a su paciente.

La sesión se daba en el marco de su lucha interna entre, por un lado, el mantenimiento de la desconexión (en la cual se encontraba inundado de un sentimiento muy doloroso de futilidad), y por otro lado, el inicio de un despertar a la conexión y la investidura mundana. En el relato, la lucha se evidenciaba en que, si bien el paciente aludía a la investidura de la pantalla de televisión, esto no significaba en sí mismo una investidura de lo que en la pantalla hubiera de real sino de lo que en ella se encontrara de duplicado, producto de aparatos. Con su relato Mateo parecía además proponer a su terapeuta que le prescribiera algo similar, que indicara una cura, un alivio gracias a una pantalla de videoclips.

Con sorpresa, en medio de la sesión la analista tuvo una alucinación visual: se trataba de una cabeza cortada con algo de sangre en el cuello. La cabeza aparecía entre unos matorrales que creyó reconocer en una esquina cercana a la casa de su infancia. La analista pensó que en ese momento hacía conciente parte de las imágenes que no alcanzaban expresión en el paciente; faltaba sólo que el proceso se diera en el psiquismo correcto y no en uno prestado, y que incluyera ya los componentes simbólicos de los que Mateo disponía. Tiempo después el mismo paciente comenzó a hablar de situaciones similares.

Hecha esta breve presentación nos proponemos dos objetivos confluyentes. Por un lado, pretendemos presentar sintéticamente las características del lenguaje del erotismo oral primario en cuanto a la especificidad de su goce, de las percepciones y los desempeños motrices que le son inherentes (Maldavsky, 1998b). Por otro lado, deseamos poner en evidencia cómo se manifestaron algunas de estas características en el material clínico de Mateo. Seleccionamos este lenguaje del erotismo ya que, como



se advertirá, lo consideramos central en las manifestaciones del paciente. Este predominio no descarta, por supuesto, la presencia del resto de los lenguajes del erotismo.

### **Goce oral primario**

En el erotismo oral primario, el goce fundamental se da en la práctica de la succión. No es el único placer ligado a esta zona erógena, aunque sí el específico de la erogeneidad oral primaria. Podemos distinguir entre dos tipos de succión: uno lógicamente más elemental que el otro. En él el placer está ligado a la búsqueda de la calma, del equilibrio pulsional; en la otra succión, lógicamente posterior, la obtención de placer se enlaza con la sensorialidad periférica. La primera corresponde a la erogeneidad intrasomática; la segunda, a la oralidad primaria. Para alcanzar esta última, ocurrieron algunos procesos previos. Se desarrolló en el yo una primera cualificación pulsional a través de la conciencia de los estados afectivos, que permitió la generación de una segunda cualificación, ahora a partir de la sensorialidad periférica. La investidura de la sensorialidad periférica requiere del encuentro de la tensión de necesidad con un estímulo rítmico, provisto por un soporte contextual en la superficie del cuerpo. El encuentro con otro ritmo, provisto desde el exterior, da lugar a la creación de la zona erógena. Este ritmo contextual necesario suele ser aportado por el sujeto maternante en posición empática y permite la creación de las primeras huellas mnémicas. Estas derivan de un enlace entre dos inscripciones, la del objeto y la de los movimientos placenteros de descarga. Para Freud (1905), la zona erógena se forma por una proyección centralmente condicionada de la tensión de necesidad en la periferia del cuerpo, es decir, se trata de un proceso psíquico determinado neurológicamente. A esta proyección se le adosa una investidura pulsional (pulsiones de autoconservación y sexuales) de las mucosas, los órganos sensoriales y otros puntos de la superficie corpórea excitable por el objeto mundano.

La migración de la investidura desde el interior hacia la periferia del cuerpo sigue el camino inverso al de la alimentación (Spitz, 1958). La ya nombrada investidura de la periferia exterior del propio cuerpo habitualmente recorre el camino desde la garganta hasta el paladar y finalmente los labios. A partir de este momento, dos series de cualidades se articulan en la conciencia: las de las variaciones en los desarrollos de afecto, en la gama placer-displacer, y las de las percepciones de un objeto estimulante en la periferia corpórea, con lo cual el psiquismo se abre a un comienzo de vinculación intersubjetiva. La autoestimulación de los labios se constituye en el modelo placentero; los labios besándose a sí mismos representan la confluencia entre fuente y objeto de la pulsión. En esta confluencia, la zona erógena aparece generando su objeto. Su expresión verbal sería: el pecho es parte de mí (Freud, 1941f). De esta manera, encontramos que los ojos funcionan siguiendo el mismo modelo autoerótico: el niño mira los ojos de su madre, en los cuales ve sus propios ojos mirándose.

El autoerotismo inicial culmina en el momento en que el niño se hace dueño de su



polo perceptual, gracias al enlace entre la erogeneidad periférica y la sensorialidad ya investida desde la voluptuosidad. Las huellas mnémicas producto de la inscripción de la satisfacción, al ser reinvestidas, dan lugar al surgimiento de los primeros deseos, la búsqueda de repetir las vivencias de satisfacción cuando resurge la necesidad. Estos deseos se realizan a través del recurso alucinatorio que acompaña y sostiene la actividad autoerótica.

Advertimos que en Mateo se ha dado una fijación en un procesamiento psíquico patógeno de este momento. El trayecto de la investidura desde el interior a la superficie corpórea se ha realizado solo parcialmente. Por el contrario, en el paciente ese era el camino (de adentro a afuera) que hacía la comida para quedar cualificada como sensación, o sea, tornaba desde el estómago hasta arriba y terminaba en un gusto desagradable en la boca. Sin embargo, no retornaba a la manera del mericismo, en el cual el sujeto termina con el alimento nuevamente en la boca, sino tan sólo con la sensación gustativa de que algo no acabó de bajar por el tracto digestivo.

Así como en Mateo la comida iba del estómago a la boca, la investidura hacía un recorrido de sucesivos espacios según las vicisitudes de la defensa. Entonces, se daba una investidura de las sensaciones intracorporales autoprovocadas, de las cuales sólo algunas se abrían paso (vía proyección) hacia el nexo con el mundo. Resulta notable el hecho de que, en lugar de investir el mundo sensorial alimentario en su nexo con la exterioridad (lo cual hubiera permitido pasar de la investidura de la comida a la del objeto dador, por ejemplo el pecho), Mateo investía la cualidad sensorial de la comida (sabor) que provenía desde su interior, desde el estómago.

### **Prácticas sensoriales y motrices**

Podemos discernir al menos tres placeres ligados a la zona erógena oral primaria. Por un lado está el placer por chupetear, por otro, el placer por paladear y jugar con la comida o la lengua dentro de la boca, y por fin el placer por tragar. Es posible que entre estos componentes voluptuosos en principio prevalezca el placer por tragar. De hecho, Freud (1931b) sostuvo que el mamar pasivo (que implica tragar sin consideración por el paladear y el chupetear) es anterior al activo. De esto tenemos testimonio en los adictos a la comida, los anoréxicos y los bulímicos. En ellos se advierte el carácter pasivo del deglutir, sea porque la garganta queda clausurada, como en las anorexias, sea porque está siempre abierta ante el exterior, como en los adictos a la comida, sea porque también queda invadida desde ese otro exterior que viene del sistema digestivo, en los vómitos posteriores a una comilona.

En la garganta coexisten tres actividades de enorme peso en cuanto a la economía pulsional: la respiración, la alimentación, la fonación. La primera tiene que ver con la investidura de órganos, y puede a su vez ser cuestionada, ya que implica una apertura a un mundo exterior, que no se da cuando se privilegia la investidura del cora-

zón y de la actividad circulatoria (Maldavsky, 1995a, 1995b), las cuales no resultan abiertas al exterior. A su vez, la deglución conduce a poner en evidencia la importancia de objetos nutrientes que, a diferencia del oxígeno, pueden no estar, y por lo tanto exigen ajustarse a las incitaciones sensoriales provenientes del mundo extracorporal. En cuanto a la fonación, corresponde inicialmente a ese sector de las incitaciones sensoriales a las que los filósofos medievales llamaban *flatus voci*. Es decir, corresponde a las voces del cuerpo, complemento de las actividades expulsivas, en principio las de la columna de aire.

El espacio intracorporal, a su vez, está constituido por tres tipos de sensorialidad, cada una derivada de la anterior y dotada de significatividad por una proyección no defensiva. La primera está compuesta por las sensaciones de asfixia, de dolor y de vértigo. Se trata de sensaciones que, si todo funciona bien, operan como base para una proyección no defensiva en la sensorialidad cenestésica. Luego, desde esta última se hace una proyección en una sensorialidad entre táctil y gustativa, ya en la piel (Maldavsky, 2000). Cada uno de estos tres niveles de la sensorialidad le aporta al otro una significatividad adicional, pero el proceso proyectivo puede interferirse, de lo cual hallamos testimonio en ciertas manifestaciones clínicas.

El tipo de espacialidad que se pone en juego fallidamente en Mateo en el nivel del aparato digestivo es la segunda, la referida a la cenestesia, cuya conquista permite la investidura de una interioridad sensorial. El desplazamiento de la investidura desde el interior a la periferia externa del cuerpo, en contacto con los estímulos mundanos, se desarrolla con el establecimiento de la erogeneidad oral primaria, en la cual predomina el placer por chupetear.

Con ello nos introducimos en la consideración no solo de la sensorialidad sino también de la motricidad. El camino para la ligadura de la erogeneidad oral primaria consiste en apelar al chupeteo y la deglución, pero también a otras prácticas motrices, las que gobiernan a la percepción.

Para Maldavsky (1999), “Algunas actividades sensoriales parecen evidenciar más estrictamente este esfuerzo inicial por hacerse dueño de la motricidad ligada al percibir: por ejemplo, la creación de la convergencia binocular, que conduce a que ambos ojos perciban lo mismo; del mismo modo puede haber una coincidencia táctil, según la cual lo que percibe la yema de un dedo se coordina con lo que capta la otra...” (pág. 118)

En Mateo hallamos una evidencia de ese momento en que el bebé aspira a la conquista de la binocularidad como modo de liga del erotismo en cuestión. Mateo ha logrado esa coordinación entre los dos ojos, los dos oídos o las diferentes partes del cuerpo. Sin embargo, por momentos ocurría una regresión a un momento previo, en

que el intento por lograr la coincidencia entre ambos ojos aún no se ha alcanzado, y el paciente jugaba con ello, practicaba el no lograrlo y el lograrlo, quizás al modo de la repetición de un trauma aún sin ligadura. Esta actividad era especialmente observable cuando jugaba a enfocar usando sólo un ojo (con una grilla de fondo), mientras con el otro ojo desenfocaba: *“las cosas como que las veía en otra dimensión, era otra cosa y... lo que necesito es un fondo tipo una grilla o un... algo... enfocar, desenfocar, y el asunto es que yo me (traía?) el efecto yo lo tenía acá, yo lo veía acá, era rarísimo... y lo más raro era... no sé que carajo era. Yo sabía que me tenía que concentrar, creo que juntar un poco la visión, ¿viste?, pero apenas ... y lograba una distorsión tan rara... y lo más raro era esto... lo más raro era esto: cuando yo alcanzaba la mano ahí no llegaba, pero estaba más lejos que lo que estaba viendo. Yo lo veía acá y la mano estaba atrás”*. Mateo aludía al desenfocar como defensa (Maldavsky, 1990): un ojo percibía la realidad y el otro la desconocía, ya sea porque un resultado expulsivo y tenía una alucinación, ya sea porque desarrollaba una alucinación negativa, al ver como en nebulosa.

Por otro lado, su referencia a la grilla nos lleva a tomar en cuenta que su pensar operaba con diferentes geometrías. La grilla es bidimensional y está organizada a partir de una geometría euclídea, construida por el pensamiento abstracto, mientras que el percibir un objeto distorsionado corresponde a la geometría topológica, que establece nexos entre objetos aportados a menudo por diferentes canales perceptivos, uno de los cuales (el originario) no corresponde a uno de los sentidos consensuales (es decir, no corresponde al terreno de las impresiones sensoriales de las cuales todos pueden ser testigos). Ambos ojos percibían imágenes en diferentes espacialidades y según lógicas diversas.

Mateo se concentraba por momentos, a veces prolongados, en partes de su cuerpo, en lo que sentía y en la observación de determinadas figuras motrices creadas por él, entre las cuales podríamos incluir también las creadas por la visión, totalmente idiosincráticas. En esos momentos Mateo tenía cierta fascinación por la comprobación de una especie de genialidad productora de movimientos y sensaciones originales, no consensuales. A ello se le agregaba un placer ligado a la búsqueda de nuevas sensaciones, cuya particularidad era que correspondían a un mundo privado, autoerótico.

En el paciente advertimos otro tipo de percepción, que ya no se centraba en su propio cuerpo sino en el nexo con la exterioridad, vía computadora. Para el paciente la realidad sensorial era generada por los propios órganos de la percepción. Cuando Mateo de noche quedaba prendido de la máquina, encontraba facilitada la idea de generar una realidad virtual a través de las computadoras, con lo cual se sostenía su creencia en la desaparición del mundo real. Esta ideación partía del teclear de sus dedos sobre la computadora empleando una motricidad que llevaba a la construcción de aquello por percibir, que aparecía en la pantalla de manera mágica y no por los ca-

minos de la captación de una realidad material. Podemos advertir en este teclear el valor de la mano, también mencionado en el párrafo textual recién analizado. El movimiento de los dedos tenía un peso en cuanto al mantenimiento de la ilusión de que la realidad es un producto de aparatos, expresión del poder de la mente.

Como Internet supone la presencia de múltiples ventanas, una escisión importante y la fragmentación de la imagen, se prestaba para escenificar la fallida unificación de los canales sensoriales e incluso intracanal. Dentro de la misma pantalla de Internet aparecía una serie de sectores que no tenían coherencia necesariamente entre sí y que aludían a diferentes temas. El intento de prestar la misma atención a todas ellas lleva al fracaso. Para esta modalidad abstracta de la concepción espacial, el todo y las partes poseen connotaciones precisas. El todo abstracto está compuesto por fragmentos que poseen entre sí una relación opositiva, como cuando decimos que “artefacto de cocina” se descompone en “heladera”, “lavavajillas”, “horno a microondas”, “Artefacto de cocina” es una clase, y los diferentes utensillos son miembros de esa clase.

Podemos preguntarnos además qué espacialidad construye Mateo al mirar la pantalla. Para el erotismo oral primario, preeminente en el paciente, se da una aspiración a una coherencia abstracta y no tanto concreta. A su vez, cada parte puede ser tomada como otro todo abstracto en disyunción con el resto de las partes. La percepción de una pantalla apunta a captar la coherencia abstracta de cada una de las ventanas de Internet por separado, o, si se captan varias al mismo tiempo, resulta de un intento de abstraerlas unificadamente como clase. La totalización es abstracta y sus partes están imbricadas en términos de “o”, no de “y”.

Esta concepción del todo como un conjunto descomponible en partes equiparables, en un relación disyuntiva, es el correlato del goce autoerótico aislado del paciente en las diferentes partes corpóreas, y de la generación de sensaciones. Entendemos que respecto de las prácticas ligadas al apego a Internet, tanto la visual como la táctil podrían encuadrarse dentro de este marco.

Del material de Mateo se desprende la presencia de una temporalidad cíclica ligada a la concepción de un tiempo infinito, por el que pierden sentido los actos en la vida, ya que forman parte de una repetición de la misma escena en diferentes “niveles”, según palabras del paciente. De modo que podría pasarse la vida conectado a la máquina sin que por ello apareciera (en el nivel del lenguaje del erotismo oral primario) la idea de que su tiempo habría de finalizar. Internet supone en su seno la concepción tanto de un tiempo infinito como de una distancia infinita, ya que sus páginas provienen de lugares remotos pertenecientes al espacio cibernético, imposible de medir. Respecto de este último concepto, el de las distancias, también pareciera regir su conexión con los otros ya que ésta era factible en tanto mediasen las computadoras, y es más, quedaba siempre la duda (sólo dilucidada cuando accedía a conocer a



las personas con las que se conectaba) acerca de si los demás eran reales o si, por el contrario, eran creaciones de su mente o de otra mente circulante en el circuito de la red.

Se han distinguido diferentes tipos del eterno retorno (Maldavsky, 1999), según que prevalezca el lenguaje del erotismo intrasomático, el oral primario, el sádico oral secundario o el sádico anal primario. En el primer caso se da una secuencia cíclica de pérdidas y ganancias, de euforias mecánico-químicas y astenias. En el segundo caso, se repite recursivamente la misma idea a través de manifestaciones vitales diversas, tal como el material de este paciente propone en relación con el predominio de esta temporalidad. En el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, la repetición abarca el pasaje del triunfo maniaco a los estados de depresión, y en el lenguaje del erotismo sádico anal primario, la secuencia incluye la circulación incesante de la ofensa a la venganza.

Respecto del apego a Internet, en Mateo coinciden una idea del espacio como infinito e incorpóreo, y la circulación de las ideas abstractas a través de la red, así como una temporalidad sin fin cuyo retorno cíclico remite a la autonegación del paso del tiempo como realidad. Esta concepción acerca del tiempo se acompaña de la ausencia de definición y de concreción. Estos recursos le permiten al paciente mantenerse dentro de la suposición de ser una idea abstracta circulante por la red, una esencia que trasciende los límites que el cuerpo pone a los individuos.

### **Procesos alucinatorios**

La coordinación de impresiones sensoriales intracanal crea un primer objeto de sentido común (Bion, 1963a, 1963b). Este es producto de la ligadura entre las incitaciones comunes a un mismo canal sensorial, y constituye el requisito lógico para un resultado ulterior, el objeto creado como consecuencia del enlace entre las informaciones aportadas por diversos órganos de la percepción, con la aparición del yo placer purificado. Este yo es consecuencia de la unificación de las zonas erógenas, como salida del autoerotismo descrito hasta aquí. Con el desarrollo del yo placer purificado las investiduras pueden recaer sobre este otro lugar anímico. Así, pues, la complejización anímica conduce a una articulación entre diferentes sensorialidades que crean otro tipo de objeto de sentido común, diferente del anterior. Mientras que en el momento del autoerotismo inicial el objeto es captado por la coordinación de percepciones provenientes de un mismo canal, tal como ocurre con la binocularidad, luego, con el desarrollo del yo placer purificado, se ensamblan percepciones (provenientes de diferentes canales sensoriales) entre sí y con diversas erogeneidades. Este yo placer purificado es correlativo del desarrollo del lenguaje del erotismo sádico oral secundario, sobrevenido con posterioridad al que estudiamos hasta ahora. Durante el tiempo en que prevalece la erogeneidad oral primaria dicho yo-placer purificado aún no se ha constituido, y las zonas erógenas sólo se imbrican a partir de su origen en el

yo real primitivo y en las fuentes pulsionales desde donde han surgido por proyección intracorporal. Correlativamente, las diferentes percepciones aún no están articuladas a partir de una lógica que ligue a los canales sensoriales periféricos entre sí, sino a alguno de ellos con las investiduras de sensaciones intracorporales. En lugar de la imbricaciones entre percepciones de diversos canales sensoriales, predomina la concepción de una unidad lograda a través de un proceso abstracto, una idea o esencia que da coherencia al conjunto de elementos.

Este valor de la esencia (con lo que tiene de alusión a los líquidos) como unificadora de elementos en disyunción dispersos deriva del hecho de que, para la lógica del erotismo oral primario, tiene gran relevancia la tendencia a la abstracción. El supuesto de que la realidad material es producto de una mente con potencia alucinatoria se halla en idéntica línea, del mismo modo que la jerarquización de un doble específico, el espíritu (o, para decirlo como lo podría afirmar Mateo, el cuerpo es un doble del espíritu).

Antes nos referimos al hecho de que con el desarrollo de las primeras huellas mnémicas, surge la posibilidad de alucinar. La alucinación constituye una forma de hacer conciente lo inconciente, es decir como una forma de cualificar la vida pulsional. La alucinación en cuestión es consecuencia de una proyección no defensiva. Pero en otras ocasiones la alucinación puede tener un carácter defensivo. Puede tratarse de una alucinación negativa, que pretende desconocer una realidad sensorial mediante la desinvestidura de la percepción (y en ese caso puede recurrirse al desvío de un ojo, por ejemplo). Pero también puede tratarse de una alucinación positiva, que coloca una imagen derivada de un recuerdo en lugar de la captación de la realidad mundana actual. Entre las alucinaciones defensivas algunas son normales y están al servicio de tolerar una frustración sin desestructurarse, y otras son patógenas, manifiestan un ataque a la realidad mundana y a los sectores del yo que la captan. Cuando prevalece una alucinación defensiva patógena, su carácter placentero cede paso a la aparición de imágenes y afectos de la gama del terror y el pánico, mientras aumenta la tensión de necesidad insatisfecha (habitualmente la sed). Consideremos algo más lo que acontece cuando prevalece la fijación en esta alucinación defensiva, con el carácter aterrador que acompaña al no advenimiento de la satisfacción a través de lo alucinado. La sed y el hambre, que están en su fundamento, se incrementan por una negativa a tragar la comida, tenida como amenazante para la solución defensiva alcanzada. En lugar de ello puede prevalecer un ataque a las sensaciones internas de hambre y sed y a la representación-órgano correspondiente, que culmina a veces en una alucinación negativa del propio estómago, que puede hacer de base para el ulterior desarrollo de un lenguaje hipocondríaco. La violencia de este ataque contra las fuentes pulsionales del hambre y la sed, que exigen el reconocimiento de una realidad sensorial, se incrementa con la virulencia de la furia alucinatoria y de la envidia y con los estados de terror y pánico como transformaciones de la cólera. En Mateo la

negativa a incorporar se observa en el esfuerzo por retornar el alimento de donde proviene, del interior al exterior del propio cuerpo, y en la tendencia a padecer reflujos gástricos, acompañados del ataque a las sensaciones de hambre.

Como diría Winnicott (1971), en este momento el objeto debe hacerse presente para el niño como si este lo hubiera creado. Así, la coincidencia de alucinación y percepción, propia del momento ilusional, constituye un requisito para que la alucinación no se vuelva patógena. Si este proceso no ocurre, puede darse una temprana identificación con un objeto decepcionante, que se sustrae del lugar de la percepción en que hubiera debido aparecer. En consecuencia, se da un creciente refugio en un autoerotismo rencoroso y vengativo, en un estado de parálisis y autodestrucción.

Los estados afectivos dominantes cubren el espectro del dolor, la furia, la angustia y el goce, todos los cuales reciben una cualificación específica como expresión del lenguaje del erotismo oral primario. La angustia se presenta como estados de terror y pánico, la furia tiene un carácter envidioso, el dolor posee la forma del sentimiento de futilidad, y el goce se presenta como éxtasis.

### **Defensas**

Al comienzo hicimos referencia a ciertas vivencias perceptivas por parte de la analista que provenían en el fondo del psiquismo del paciente. Asimismo, prestamos atención a un conjunto de alucinaciones no terminadas de creer por el paciente mismo, en ocasiones ocurridas en él y otras veces en la analista. Cuando predomina esta situación, prevalece una modalidad defensiva parcialmente lograda, y no su fracaso (Sami Ali, 1993). Esta defensa parcialmente lograda lleva a que el paciente mantenga su repliegue sobre sí y que su libido no circule en los nexos intersubjetivos con un valor simbólico. Se genera entonces una intoxicación libidinal, consecuencia de la dificultad para el procesamiento de las cantidades pulsionales. Este parece ocurrir cuando Mateo no inviste las representaciones que permitirían alcanzar una conciencia de ciertos procesos pulsionales y reconectarse con el mundo.

En realidad, la defensa contra la realidad, sobre todo la desmentida, tiene tres metas: 1) oponerse a la realidad y a la ley, 2) permitir la integración al mundo, y 3) mantener el narcisismo. La integración en el mundo requiere que el yo pueda usar a los demás como ayudantes para sostener la ilusión de omnipotencia. Cuando la defensa fracasa en cuanto a esta integración en el mundo, puede ocurrir un repliegue narcisista que implica mayor oposición a la realidad y la ley y al mismo tiempo el desarrollo de afectos displacenteros. Puede ocurrir que este repliegue narcisista contenga un refuerzo de la defensa, como rechazo de la realidad y de la ley (de carácter consolador y violento) para mantener el narcisismo. El proceso defensivo de oposición al mundo puede conducir a una vivencia de fin de mundo, por lo cual la humanidad queda aniquilada como consecuencia de una catástrofe, y los afectos se van volviendo cre-



cientemente displacenteros, de la gama del sentimiento de futilidad. Si no ocurre un quiebre parcial de la defensa y un pasaje a la reconexión con el mundo (restitución), el repliegue narcisista se vuelve tóxico, y los afectos son sustituidos por alteraciones corporales y estados de sopor. Estos estados derivan de que se ha frenado el restablecimiento del nexo con el mundo. Dicho restablecimiento se da por el camino de la sobreinversión del nexo con los afectos y con la alucinación. Puede ocurrir también, como transacción, que el sujeto se burle de sus alucinaciones y/o sus delirios, que resultan entonces desinvertidos, desestimados. Puede ocurrir que lo desestimado sea el sujeto alucinante, el cual queda abolido en el yo. Si se produce un proceso analítico y el terapeuta procede a prestar el sujeto capaz de dar cabida a la alucinación, ésta finalmente ocurre en un aparato psíquico proyectado.

Entonces, si la inversión de la alucinación se pudiera dar francamente en el sujeto estaríamos frente a un proceso esquizofrénico, en el cual predomina la certeza, pero, tratándose de adicciones o afecciones psicósomáticas, tales procesos de sobreinversión se despliegan proyectados. Así como en la esquizofrenia la alucinación se presenta al servicio de la desestimación de la realidad o del retorno de lo desestimado, en las adicciones y las afecciones psicósomáticas (y tal es el caso de Mateo), la alucinación tiene otra función. Parecería corresponder o bien a los momentos previos al desvanecimiento de la subjetividad, o constituir un comienzo de apertura de una espacialidad y una temporalidad (Maldavsky, 1995).

En el caso de Mateo parece haber un fracaso de la desmentida, sin que ello implique una restitución. En su lugar se daba un restablecimiento precario (evidenciado por la ambigüedad de aquello que percibía) en la restitución. Las intervenciones de la analista apuntaban, más que a interpretar o construir, a facilitar el proceso de figurabilidad de tales representaciones. La terapeuta apuntaba a construir en el paciente algo así como un “aparato de figurar”, parafraseando a Bion (1963a, 1963b) cuando se refiere al “aparato de pensar los pensamientos”. En este sentido, prestamos atención a las diferencias en cuanto a los modos de restituir según se trate de procesos esquizofrénicos o de patologías tóxicas. En el caso de Mateo, respecto de las alucinaciones no creídas, nos hallamos ante la segunda posibilidad, ya que el proceso no termina de consumarse y la inversión no alcanza para dar la figurabilidad suficiente a sus representaciones. El proceso de figurabilidad es consecuencia del desarrollo de una proyección no defensiva, aquella que resulta constitutiva (Freud, 1912-13, 1925h) de la complejización anímica, y parece tener un origen filogenético. Su función es hacer concientes, dotar de cualidad a los procesos puramente internos (afecto y pensamientos) a través de su traslado a un espacio cada vez más exterior al propio yo, accesible a la percepción.

En suma, hemos considerado la importancia de la erogeneidad oral primaria y de la desmentida parcialmente exitosa (ya que mantenía rechazada a una realidad, con la

cual no restablecía el nexo libidinal) en Mateo. También pusimos alguna atención al erotismo intrasomático, a las investiduras de órgano, y al yo real primitivo, ya que en Mateo también este tiene cierta importancia.

### III. Investigación en el discurso del paciente con el algoritmo David Liberman

A continuación nos dedicaremos a analizar palabras y relatos de Mateo recurriendo al algoritmo David Liberman. Incluiremos también, aunque en menor escala, el análisis de las frases. Consideraremos dos textos: 1) un e-mail enviado a una amiga reciente, que tenía el valor de una carta de presentación, y 2) un fragmento textual del final de una hora de análisis.

#### E-mail

Analizaremos un relato de uno de los e-mails provistos por el paciente. En este escrito Mateo se presentó a una de las amigas que conoció por Internet. Fue seleccionado por contener claras manifestaciones de su apego a Internet. He aquí el fragmento:

*“Antes de empezar te digo que aunque el mail te llegue a nombre de Karina g., soy yo, Mateo. Ella fue quien me configuró el mail con su nombre y ahora no sé cómo cambiarlo para que aparezca el mío.*

*Bueno, a lo nuestro (¿qué será lo nuestro?). Supongo que Rocío te habrá contado que tengo 35 añitos. Un pebete. También le di algunas características físicas. No sé qué importancia le das a eso, pero (seamos sinceros) es bastante importante. Para mañana te prometo una foto (ya empiezo con las promesas).*

*Lo mío con la UBA es traumático. Soy el que nunca está en ninguna lista y el que nunca le salen las materias. La verdad es que el año pasado me cansé de todo eso y me cambié a Diseño industrial. Ahí me fue peor, no podía creer que me retuvieran 5 horas haciendo dibujitos. Y abandoné también. Lástima, porque me gusta el diseño y todas esas cosas”. Luego el paciente aludió a la carrera que seguía en ese momento (la que antes había abandonado para pasar a Diseño Industrial). Afirmó que en ese momento no sabía qué materias tenía aprobadas y se refirió a una materia que abandonó siempre, antes del examen.*

El texto puede ser fragmentado en tres historias sucesivas: 1) configuración del e-mail, 2) presentación de sí mismo, 3) relación con la universidad (UBA). La primera historia puede sintetizarse así: 1) mi hermana configuró mi mail con su nombre, 2) no sé cómo cambiar la configuración, 3) en consecuencia, cuando escribo aclaro que soy yo, Mateo, y no ella. En este primer relato advertimos la presencia de varios lenguajes del erotismo. Por un lado, hallamos el fálico uretral: Mateo podía ocultarse detrás de otro para pasar inadvertido. Por otro lado, Mateo evidenciaba un proble-

ma ligado a la configuración de la propia subjetividad, en el surgimiento de un yo

ma ligado a la configuración de la propia subjetividad, en el surgimiento de un yo (placer purificado) que no advino completamente, tal como sucede cuando prevalece una fijación oral primaria. También se corresponde con esta última modalidad el hecho de mantener al interlocutor sin demasiados datos acerca de sí. Así sucede cuando el relator se quiere mantener como sujeto observador (intentando que el otro no le extraiga su esencia) haciendo que el otro juegue sus cartas. Entonces, las intervenciones del relator suelen ir dirigidas a que el otro exponga sus conocimientos y su subjetividad. Claro que una cosa es realizar activamente esta estrategia y otra aprovechar (a la manera del beneficio secundario) de una situación ya dada, como es este el caso. En los hechos Mateo aún no sabía cómo cambiar la configuración para que apareciera su nombre designándolo. Parecía atrapado en una relación de dependencia del aparato y de su hermana, y en un segundo momento se aprovechaba de ello. La identificación con el otro sexo parecía una consecuencia de este atrapamiento en su relación con el aparato, y expresaba una posición homosexual, inherente al lenguaje del erotismo oral primario. En el relato Mateo manifestaba además su deseo de salir de esa condición de atrapamiento y de mostrarse; es decir, establecer un nexo con el otro en lugar de permanecer desconectado. Desde esta perspectiva, el final del primer relato abre paso al segundo, en que se hace más nítida la tentativa de conexión mostrándose.

En el segundo relato Mateo se presentó a sí mismo diciendo que era “un pebete” (en alusión a su juventud), y continuó haciendo referencia a la importancia de los aspectos físicos. Concluyó con la promesa de una foto de sí mismo. Este sector del relato expresa un fragmento del lenguaje del erotismo fálico genital, en el cual se privilegia el impacto estético y la realización de promesas que finalmente no están destinadas a cumplirse. La escena corresponde a la tentativa de consumir el deseo, desplegada en la promesa. También resulta interesante la autodescripción con la palabra “pebete”. En la jerga porteña, la palabra alude a la juventud, y también a un pan semidulce, blando. Esta palabra ubica al paciente como un bocado apetitoso, inherente a una frase de promesa, en la orientación ya mencionada del lenguaje del erotismo fálico genital.

El tercer relato ya no contiene una única escena (como el segundo) sino una secuencia de ellas (como el primero): 1) en una carrera de la UBA nunca aparecía en las listas ni le salían las materias, 2) se cansó de esa situación y se pasó a la carrera de Diseño Industrial, 3) en esta otra carrera le resultó increíble que lo retuvieran cinco horas haciendo dibujos, 4) abandonó, 5) ahora lo lamentaba, porque le gustaba el diseño “y todas esas cosas”. El primer momento se asemeja al descripto como situación inicial en el relato 1: no aparecía su nombre en la configuración = no aparecía su nombre en las listas. El pasaje a otra carrera (Diseño Industrial) parece corresponder a una tentativa de cambio, como expresión del surgimiento de un deseo. Pero en lugar de la escena correspondiente (despertar del deseo) Mateo justificó el cambio por

(placer purificado) que no advino completamente, tal como sucede cuando prevalece una fijación oral primaria. También se corresponde con esta última modalidad el hecho de mantener al interlocutor sin demasiados datos acerca de sí. Así sucede cuando el relator se quiere mantener como sujeto observador (intentando que el otro no le extraiga su esencia) haciendo que el otro juegue sus cartas. Entonces, las intervenciones del relator suelen ir dirigidas a que el otro exponga sus conocimientos y su subjetividad. Claro que una cosa es realizar activamente esta estrategia y otra aprovechar (a la manera del beneficio secundario) de una situación ya dada, como es este el caso. En los hechos Mateo aún no sabía cómo cambiar la configuración para que apareciera su nombre designándolo. Parecía atrapado en una relación de dependencia del aparato y de su hermana, y en un segundo momento se aprovechaba de ello. La identificación con el otro sexo parecía una consecuencia de este atrapamiento en su relación con el aparato, y expresaba una posición homosexual, inherente al lenguaje del erotismo oral primario. En el relato Mateo manifestaba además su deseo de salir de esa condición de atrapamiento y de mostrarse; es decir, establecer un nexo con el otro en lugar de permanecer desconectado. Desde esta perspectiva, el final del primer relato abre paso al segundo, en que se hace más nítida la tentativa de conexión mostrándose.

En el segundo relato Mateo se presentó a sí mismo diciendo que era “un pebete” (en alusión a su juventud), y continuó haciendo referencia a la importancia de los aspectos físicos. Concluyó con la promesa de una foto de sí mismo. Este sector del relato expresa un fragmento del lenguaje del erotismo fálico genital, en el cual se privilegia el impacto estético y la realización de promesas que finalmente no están destinadas a cumplirse. La escena corresponde a la tentativa de consumir el deseo, desplegada en la promesa. También resulta interesante la autodescripción con la palabra “pebete”. En la jerga porteña, la palabra alude a la juventud, y también a un pan semidulce, blando. Esta palabra ubica al paciente como un bocado apetitoso, inherente a una frase de promesa, en la orientación ya mencionada del lenguaje del erotismo fálico genital.

El tercer relato ya no contiene una única escena (como el segundo) sino una secuencia de ellas (como el primero): 1) en una carrera de la UBA nunca aparecía en las listas ni le salían las materias, 2) se cansó de esa situación y se pasó a la carrera de Diseño Industrial, 3) en esta otra carrera le resultó increíble que lo retuvieran cinco horas haciendo dibujos, 4) abandonó, 5) ahora lo lamentaba, porque le gustaba el diseño “y todas esas cosas”. El primer momento se asemeja al descrito como situación inicial en el relato 1: no aparecía su nombre en la configuración = no aparecía su nombre en las listas. El pasaje a otra carrera (Diseño Industrial) parece corresponder a una tentativa de cambio, como expresión del surgimiento de un deseo. Pero en lugar de la escena correspondiente (despertar del deseo) Mateo justificó el cambio por su cansancio, es decir, como expresión del estado final en el lenguaje del erotismo



intrasomático. Con todo, luego afirmó que le “gusta el diseño”, con lo cual expresaba el lenguaje del erotismo fálico genital. Advertimos entonces que el cansancio correspondía más bien a la cancelación de un estado, que dejaba paso a un deseo, de donde derivó el cambio de carrera. La tentativa de consumir el deseo tuvo un desenlace disfórico: lo retenían haciendo dibujitos. Esto le resultaba increíble y finalmente abandonó, hecho que lamentaba.

El momento del despertar del deseo, que va del “cansancio” al gustar del diseño, reúne dos lenguajes del erotismo, el intrasomático y el fálico genital. En cuanto a la tentativa de consumarlo (ser retenido cinco horas haciendo dibujitos, cosa que no podía creer) reúne el lenguaje del erotismo fálico genital en una versión disfórica (estado de desrealización: no poder creer), que acompaña al sentirse encerrado-retenido (lenguaje del erotismo sádico anal primario). La consecuencia de ello es que abandonó “también”. Ello indica que el “cansancio” previo fue igualmente un abandono; tal vez abandonó por cansancio. El estado final contiene un lamento, porque le gustaba el diseño. En este final se conjugan el lenguaje del erotismo sádico oral secundario y el fálico genital. El comentario con el que empezó este tercer relato (“lo mío con la UBA es traumático”) adquiere entonces su valor: el estado inicial y el final en el relato coinciden, ya que el paciente volvió a la carrera en que su nombre no aparecía en las listas y en que nunca le salían las materias. El cambio intermedio (cuando pasó a estudiar Diseño Industrial) fue solo transitorio, y refirmó más bien su condición duradera, la cual coincide con la expresada en el relato 1. En cambio, el relato 2, que termina con una promesa de envío de una foto, se combina con la alusión a los “dibujitos” que debió hacer en Diseño Industrial; es decir, corresponde a una tendencia a la expresión vía imagen visual, como indicio de un deseo exhibicionista (lenguaje del erotismo fálico genital) que sin embargo no posee vigor suficiente para adquirir hegemonía.

En consecuencia, en el nivel del relato prevalece en Mateo una versión disfórica del lenguaje del erotismo oral primario, acompañado por momentos por el fálico genital y por momentos por el fálico uretral. Este último adquiriría peso cuando en el paciente predominaba su posición de encierro en una situación en que carecía de nombre, mientras que el fálico genital cobraba más importancia cuando salía de dicho estado de pliegue y pretendía reconectarse con el mundo.

Consideremos el resultado del método del mismo fragmento en el nivel de las redes de palabras. Los resultados son: 1. O1, 2. FG, 3. A2, 4. O2, 5. FU. Como suele ocurrir, el contraste entre los resultados de los análisis en el nivel del relato y el de la palabra conduce a complejizar el enfoque. En este caso, la diferencia entre ambos análisis consiste en que el estudio con el programa computacional ha detectado la eficacia del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, que en el terreno del relato no consideramos. Analizando con mayor detalle el conjunto, advertimos, sin embargo,

que en efecto este lenguaje del erotismo está presente en el nivel del relato, sobre todo cuando Mateo alude a su relación con una institución, como la UBA.

Desde esta perspectiva, es posible consignar esta secuencia: 1) Mateo se inserta en una institución en la que existe un orden jerárquico, derivado de un juramento público, 2) pero no puede cumplir con las actividades a las que se ha comprometido, 3) por lo cual queda fuera del sistema. El desenlace correspondiente a este lenguaje del erotismo sádico anal secundario es disfórico. Dicho lenguaje del erotismo parece ser representante de la ley y el nexo con la realidad, el cual queda cuestionado por el empleo de la defensa, la desmentida.

Si integramos este hallazgo en el conjunto podemos decir que en el texto analizado se advierte un predominio del éxito en la desmentida. El fracaso de la defensa se evidencia en la herida narcisista que la desmentida no logra tramitar, y que se expresa como lenguaje del erotismo sádico oral secundario (“es una lástima”). Sin embargo, es conveniente diferenciar entre el relato y su función, ya que al mismo tiempo con él Mateo intentaba establecer, vía computadora, el contacto con el mundo sin por ello renunciar a la desmentida sino precisamente a partir de ella. Dicho de otro modo, una cosa es el análisis del contenido del discurso y otra el análisis de la escena misma desplegada en el acto discursivo. La posición del paciente evidenciada en el relato es la de quien aparece en la computadora bajo un nombre ajeno (femenino), quien a su vez posee el poder cognitivo sobre el aparato. Tal posición es indicio de una desmentida patógena que se mantiene. En cuanto al intento de conexión vía e-mail, corresponde a la tentativa de hallar ayudantes en el mundo para sostener la defensa. Mateo intentaba al escribir el e-mail conciliar la defensa y el nexo con la exterioridad, que quedaba al servicio de dicha defensa. Es en ese marco que recurría al lenguaje del erotismo fálico genital. En cambio, el relato referido a la UBA más bien ponía en evidencia (y anticipaba) lo que ocurría cuando establecía dicho contacto: en determinado momento se replegaba, y entonces el lenguaje del erotismo fálico genital era relevado por la fálico uretral. En ese momento se hacía evidente el relato que expresaba una versión disfórica del lenguaje del erotismo sádico anal secundario. La diferencia entre el relato y su función permite detectar otra diferencia, la que se da entre la estructura y el momento actual, en que el paciente se expresaba. Podríamos decir que mientras el relato evidenciaba su repliegue narcisista, el momento actual indicaba una tentativa de reconexión con el mundo, que se anticipaba como fallida. Se habrá advertido, además, que en esta ocasión recurrir al análisis con el programa nos resultó útil para completar y refinar nuestra análisis en el nivel del relato.

### **Fragmento de sesión**

Consideremos ahora un fragmento del discurso del paciente ante su analista. Seleccionamos este material porque corresponde al final de una sesión y porque alude a una temática insistente en el paciente (la vivencia de fin de mundo). El tiempo de fi-

nalización de la sesión, los 50 minutos habituales ya habían pasado y el paciente podía estar sintiendo (ya que nunca portaba reloj) que la separación se aproximaba ineludiblemente. El clima de fin de mundo se iba acrecentando. Inclusive la terapeuta podía percibir en Mateo cierta desesperación por el tiempo que se iba y la furia por necesitar conectarse. La terapeuta le comparó el fin de la sesión con el fin de la conexión, en las ocasiones en que el mundo hubiera convocado su atención. Mateo dijo: *“Eh.. No sé qué argumento tenés para... no digo para... no te digo para darme a mí, digo para seguir charlando. Claro... no sé qué querés hablar de esto. De todas maneras la vida tiene, uno tiene la propiedad de olvidarse, distraerse. La distracción creo que es la vida... The Truman Show, yo... Pero te digo en serio, para mí, cuando uno está distraído, cuando está trabajando, cuando está comiendo... es la vida. O sea, es muy anecdótico. Es todo una anécdota”*.

Comencemos con el análisis con el programa. Luego de la calibración llegamos a estos resultados: 1. O1, 2. A2, 3. FU, 4. O2, 5. FG. Además, en el nivel de la estructura frase, encontramos sonidos inaudibles (lenguaje del erotismo intrasomático) y bajo volumen sonoro (lenguaje del erotismo oral primario). Ambos podrían combinarse o alternarse. Asimismo, encontramos frases interrumpidas (lenguaje del erotismo fálico uretral) y tentativas de argumentar en discordancia (lenguaje del erotismo sádico anal secundario). También pertenece al lenguaje del erotismo fálico uretral la ocupación del canal comunicativo con la expresión: “eh”, y el estiramiento de la palabra con una expiración no detenida. Este recurso fonológico hace que el interlocutor se mantenga expectante y renuncie a hablar mientras no finalice la emisión sonora del otro. Cobra relieve sobre todo, su reflexión abstracta (en relación con qué es la vida), inherente al lenguaje del erotismo oral primario. En consecuencia, en cuanto al nivel de la frase, hallamos este otro ordenamiento: 1. O1, 2. A2, 3. FU (para los componentes verbales) y 1.LI, 2. O1 (para los componentes paraverbales).

Consideremos el nivel del relato. Prevalece una escena propia del lenguaje del erotismo oral primario: la tentativa de extraer de la terapeuta un argumento que le permitiera conectarse con las circunstancias vitales en lugar de permanecer distraído. Tal tentativa tenía un desenlace disfórico, y en este estado Mateo se preparaba para la terminación de la hora. El paciente recurría como medio a un lenguaje del erotismo sádico anal secundario, pretendiendo establecer una controversia y una pugna entre ideas en oposición, aunque fracasaba en ello. La vida para Mateo era esa distracción respecto de una verdad temible, que lo llenaba de un pánico que no solía reconocer, el de estar solo en el mundo, rodeado de seres ya muertos.

El resto de los hombres prefería vivir en la ignorancia mientras que él sí se daba cuenta. Inclusive el material analizado sugiere un intento de enrolar en esa idea a la analista. Intentaba que esta ingresara en el mundo de los “iluminados”. Quizás fuera una forma de salir de la soledad, aunque también era una inoculación (vía contagio:

lenguaje del erotismo fálico uretral) de una idea destructora de los proyectos que pudieran estar en la esencia de aquella, concomitante de la envidia que tal posibilidad (la de creer en la alternativa de proyectar) le despertaba. La tentativa de inoculación implicaba que Mateo procuraba incluir a los otros en el sentimiento de futilidad que lo invadía. El lenguaje del erotismo dominante era el oral primario, con un desenlace disfórico.

Si además analizamos la alusión a The Truman Show obtendremos nuevos argumentos. Freud (1900a) describe este tipo de alusión al referirse a las fantasías “tocadas”: el paciente evoca una parte de un relato, una ópera o un cuento, y de este modo representa al conjunto de la obra. El mecanismo es el de la parte por el todo.

En el filme mencionado por Mateo, el personaje central vive toda su existencia en una escenografía rodeado de actores. Truman supone que estos son sus amigos y compañeros de trabajo. El protagonista jamás abandonó esta escenografía, que hace las veces de una isla. El objetivo de crear esta irrealidad es transmitir las veinticuatro horas del día la vida de este personaje por televisión. El programa tiene un director y un equipo de producción. El film muestra el crecimiento de Truman desde la niñez hasta la adultez en medio de la ignorancia de una verdad. Este primer momento se corresponde con un tiempo de pax cognitiva para el protagonista, que se encuentra inmerso en un grupo dominado por una certeza estereotipada, todos viven según un libreto repetido día a día con sólo algunas modificaciones. En determinado momento surge el develamiento de una verdad de la boca de una de las actrices, con lo cual Truman puede comenzar a sospechar. Este momento implica la conmoción del sistema previo de creencias y el surgimiento del deseo cognitivo de acceso a una verdad, acompañado de sentimientos de pánico. Simultáneamente, en otra escena, externa al protagonista, grupos de manifestantes exigen se le revele la verdad y se lo libere. En un momento del film se evidencia la nostalgia de una armonía cognitiva perdida que nunca existió: Truman decide no cruzar el agua que lo separa del otro mundo y no preguntarse más. Este tiempo se ve acompañado de una gran desazón del protagonista por la futilidad de su propia existencia, más el sentimiento de envidia hacia una supuesta genialidad ajena: otro (el director) accedió a una idea negada al protagonista y extraída precisamente de éste y a su costa.

Otro lenguaje del erotismo presente a través del desarrollo de la película es el fálico uretral, Truman pasa por un primer tiempo de rutina (todos los días se realiza el mismo circuito previsible de actividades), que es seguido por un deseo ambicioso de abandonar la isla y el temor a cruzar el mar debido a que en él se había ahogado su padre (encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto). De las dos posibles terceras transformaciones, la del desafío aventurero y la del desafío rutinario, finalmente vence la primera, con la consiguiente salida a un final abierto. Se asocian con este lenguaje del erotismo tanto la rutina de la que ya hablamos cuanto el deseo y la

angustia por conocer algo nuevo, así como el temor al compromiso afectivo y el valor otorgado al hecho de sostener los interrogantes subjetivos.

Es posible advertir el peso de otro lenguaje del erotismo, el intrasomático, ya que Truman es víctima de especulaciones ajenas desde el momento mismo de su nacimiento. El equipo de trabajo del programa televisivo vive a costa de él. Este mismo lenguaje del erotismo estaba presente en Mateo también en su vida: su madre vivía a costa del trabajo del paciente y varios de los familiares que lo rodeaban eran especuladores, trabajaban en actividades financieras oscuras, y solían terminar endeudados y escondiéndose de los acreedores. Así, pues, en el filme advertimos tres lenguajes del erotismo: O1, FU, LI, bastante semejantes a los que aparecen en el nivel del análisis de las frases.

En consecuencia, tenemos estos resultados. En el nivel de las redes de palabras: 1. O1, 2. A2, 3. FU, 4. O2, 5. FG. En el análisis de las frases: 1. O1, 2. A2, 3. FU (para los componentes verbales) y 1. LI y 2. O1 (para los componentes paraverbales). En el nivel del relato: 1. O1, 2. A2, 3. FU. Pero en su seno hallamos otro relato (filme): 1. O1, 2. FU, 3. LI.

El análisis de las redes de palabras permite detectar los lenguajes del erotismo, pero no el carácter eufórico o disfórico de su procesamiento psíquico, el cual, en cambio, es captado en el nivel del relato. El análisis de las palabras tampoco nos informa acerca de la función de cada lenguaje del erotismo en relación con los restantes. También para aclarar este problema es conveniente recurrir al análisis del relato. Advertimos que, en este último nivel, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario está al servicio del oral primario: desarrollar una presunta controversia para extraer de la analista una clave abstracta sobre el sentido de la vida. En cuanto al lenguaje del erotismo fálico uretral, tiene una función inoculatoria, creadora de un contagio, es decir, está al servicio de la nivelación en el sentimiento de futilidad. Tal parece ser la organización de los deseos y las defensas de Mateo al finalizar la hora. Al menos, eso es lo que expresa su discurso. Pero el análisis de las frases en cuanto a los componentes paraverbales conduce a refinar el análisis. En este plano cobra peso el lenguaje del erotismo intrasomático, como también lo ha detectado el análisis del filme, evocado por Mateo. Consideramos que este otro resultado del discurso aporta una nueva perspectiva, que pone en evidencia que, mientras Mateo iba argumentando acerca de la falta de significatividad de la vida, se desarrollaba en él un repliegue narcisista con un carácter tóxico. Así, pues, en este momento la defensa (desmentida) adquiriría mayor vigor para alejarlo del mundo, pero al mismo tiempo fracasaba para mantener su narcisismo, su sentimiento de sí, por lo cual se hacía más evidente el peso de sus estados de apatía. Por lo demás, cabe destacar que el análisis que realizamos en el nivel de la estructura-frase en este paciente coincide notablemente con la descripción que Donnet y Green (1973) hacen respecto de la forma de hablar de Z, el cual parece tener muchos

aspectos en común con Mateo, sobre todo respecto de la retracción narcisista.

### **Visión de conjunto**

Los resultados hasta aquí obtenidos nos conducen a observar las variaciones en el predominio de los lenguajes utilizados por el paciente aún en la misma sesión. Si bien tanto en el nivel estadístico como en el lógico se evidencia el peso del lenguaje del erotismo oral primario, las fluctuaciones en las predominancias relativas del resto de los lenguajes de peso en el paciente se observan claramente. Podemos comparar los resultados de los análisis de los dos textos analizados (e-mail, final de sesión). En el primero (e-mail), advertimos que cuando el lenguaje del erotismo oral primario se combinaba con el fálico genital el paciente evidenciaba un proceso de reconexión con el mundo. En cambio, la combinación entre los lenguajes del erotismo oral primario y fálico uretral correspondía a un momento de repliegue sobre sí. En cuanto al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, aparecía como expresión de su estado de tristeza correlativo del repliegue sobre sí. Por fin, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario aparecía como evidencia de su falla en cuanto a la inserción en estamentos institucionales.

En el segundo fragmento (fin de sesión) se hace más evidente la combinatoria entre los lenguajes del erotismo oral primario y fálico uretral, en el camino hacia el repliegue narcisista. También fue posible advertir una tendencia a contagiarse con su estado a la analista (lenguaje del erotismo fálico uretral). En cuanto al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, aparecía al servicio de la tendencia a involucrar a la terapeuta en una disputa que alargara la sesión, en lugar del corte. Sobre todo por el análisis de los componentes paraverbales fue posible detectar también la importancia del lenguaje del erotismo intrasomático. Este expresaba el fracaso en la defensa en mantener el sentimiento de sí.

Así, pues, si comparamos ambos fragmentos advertimos que en ambos el lenguaje del erotismo oral primario es dominante. En cuanto a los otros lenguajes del erotismo, se ordenan alrededor de la cuestión de la defensa: la desmentida, en cuanto a su éxito (para 1) rechazar una realidad y la ley y 2) al mismo tiempo mantener el equilibrio narcisista) y su fracaso. Cuando la defensa era exitosa, el paciente presentaba una fachada de conexión con el mundo en el cual el lenguaje del erotismo oral primario se combinaba con el fálico genital. Cuando la defensa fracasaba y Mateo se replegaba sobre sí (por ejemplo, al final de la sesión), el lenguaje del erotismo oral primario se combinaba con el fálico uretral. En cuanto al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, cambia de signo en uno y otro texto. En el primero expresa el fragmento psíquico cuestionado por la desmentida; en el segundo, aparece al servicio de una tentativa de argumentar para embrollar el intercambio intersubjetivo en el momento del cierre de la sesión.

Ya destacamos el valor (común a ambos fragmentos) del lenguaje del erotismo sádi-

co oral secundario: como expresión de un estado de tristeza. En cuanto al lenguaje del erotismo intrasomático, tuvo mayor peso sobre todo en el segundo fragmento, posiblemente porque era más evidente el proceso de repliegue, que adquiere carácter tóxico. Sin embargo, destacamos un valor similar para este lenguaje del erotismo (intrasomático) en el análisis del primer fragmento: Mateo abandonó por cansancio una carrera, es decir, el estado de apatía que advertimos también en este final de sesión. Otro aspecto de ambos textos merece también nuestra atención: el valor del lenguaje del erotismo sádico anal primario. En el primer texto apareció esbozado cuando aludió a verse obligado a hacer dibujitos en la carrera de Diseño. En el segundo fue posible detectarlo en el nivel de las redes de palabras, ya que tuvo un valor muy cercano al del lenguaje del erotismo fálico genital. Podríamos conjeturar que para el paciente conectarse con el mundo, insertarse en la vida institucional y “distraerse” respecto de la verdad nuclear (estamos ya todos muertos) tenía el valor de quedar expuesto a abusos e injusticias. Pero los fragmentos estudiados solo nos aportan algunos indicios al respecto, no una evidencia plena.

En consecuencia, podemos advertir que el paciente oscilaba entre momentos de reconexión con el mundo, quizá gracias al empleo de aparatos (computadora) o equivalentes, y momentos en los que predominaba el repliegue, cuando la defensa (desmentida) empezaba a fracasar en cuanto a la tentativa de mantener la ilusión de omnipotencia gracias a la reconexión con el mundo. Cuando la desmentida era exitosa, lograba afirmarse recurriendo a las promesas, pero parecía haber un momento de claudicación del sistema, cuando Mateo debía adecuarse a las exigencias de la realidad y de la ley. Entonces el sentimiento de injusticia intramitable lo conducía a un repliegue sobre sí, en el cual pretendía incluir a quienes los rodeaban, entre ellos su analista. Así, el paciente oscilaba entre el éxito y el fracaso parcial de la desmentida, combinada con el lenguaje del erotismo oral primario, que hacía de organizador del conjunto.

Estas comprobaciones coinciden con el enfoque clínico del caso en cuanto al valor del lenguaje del erotismo oral primario. Sin embargo, el enfoque clínico otorga mayor valor al lenguaje del erotismo intrasomático, que en el nivel del discurso no tuvo gran vigencia, salvo en el terreno de los componentes paraverbales. En efecto, en las sesiones aparecieron con frecuencia estados de sopor del paciente que a veces resultaban inoculados a la terapeuta. Esta apatía era parte de un conjunto de manifestaciones ligadas al lenguaje del erotismo intrasomático. Otras presencias de tal lenguaje del erotismo aparecían en las descripciones de la postura acreedora de la madre respecto del paciente y de la cual éste se sentía víctima, así como en la sugerencia de que su cura tenía relación con la indicación de apegarse a los videoclips, que operaban como procedimientos autocalmantes. Estos apelan a una ritmicidad por el camino de la motricidad (cuando se aplica sobre el mouse o el teclado) o la percepción (en el caso de mirar televisión o la pantalla de la computadora, o bien de escu-

char las producciones provenientes de éstas). Por uno u otro camino el paciente buscaba la calma de excitaciones improcesables por otras vías. El apego de Mateo a Internet u otras pantallas tenía como objetivo encontrar un ritmo apaciguador de lo desmedido a través de la monotonía recordatoria del acunamiento. Esta calma lograda a través de la percepción o la motricidad desde la computadora podía conducir a lograr conciliar el sueño y, por lo tanto, a una de las metas del lenguaje del erotismo intrasomático, la indiferencia respecto de los estímulos mundanos que no permitan el repliegue narcisista y la desinvestidura de los órganos de los sentidos para llegar a dormir (Freud, 1940a). Pero así como en ciertas condiciones (como los momentos de insomnio) es fundamental tal logro que permita conciliar el sueño, el sopor de Mateo parece estar al servicio de una defensa patógena, consistente en la desconexión carente de cualidad anímica.

En las conferencias de los miércoles, en el acta del 20 de enero de 1909, Freud (1909) compara dos patologías afines, las neurosis traumáticas y las neurosis actuales. Las distingue porque en estas últimas el estímulo eficaz es la incitación química, una pulsión improcesable, mientras que en las primeras, el estímulo es mecánico. Tal incitación deja una modificación en el quimismo pulsional y neuronal, y no en el sistema de huellas mnémicas, precisamente porque no hubo conciencia. El sopor en Mateo puede ser encarado desde esta perspectiva, ya que en momentos en que adquiría preeminencia su fragmento adictivo y su lenguaje del erotismo correspondiente, el intrasomático, percibía el estímulo a la manera de golpeteos sobre su pupila sin mayor cualidad. Si bien el sopor al que hacíamos referencia respecto de las sesiones podría ser consecuencia del insomnio recurrente que aquejaba al paciente, también era expresión de una falla en la constitución de la conciencia originaria, aquella que facilita los procesos de investidura cualitativa en detrimento de lo puramente cuantitativo de los primeros momentos de vida.

Respecto del contraste entre los resultados del enfoque clínico y de la investigación con el algoritmo David Liberman, cabe destacar que un sector del instrumento, el que considera los componentes paraverbales, de las estructuras-frase, dio peso, precisamente, a la combinatoria: entre los lenguajes del erotismo intrasomático y oral primario. Tomemos en cuenta que este nivel de análisis (frase) pone en evidencia el acto de la enunciación, y con ello la escena desplegada en el momento en que Mateo se expresaba. La escena desplegada en el acto de la enunciación es pues detectada no solo en el nivel de los componentes verbales sino también en el de los paraverbales, y entre ambos sectores pueden darse coincidencias o conflictos. Consideramos que en esta oportunidad ambos resultados de los análisis de las frases son complementarios, sobre todo cuando uno de ellos (en cuanto a los componentes verbales) expresa el repliegue narcisista de la esquizoidia y el otro (en cuanto a los componentes paraverbales) integra al conjunto el componente tóxico.

Volvamos, pues, a la visión de conjunto del caso. Los dos fragmentos analizados per-



mitieron investigar los estados diferentes de la defensa: cuando Mateo intenta conciliar el rechazo de la realidad y de la ley con la conexión con los demás ([e-mail](#)) y cuando se desconecta de dicha realidad y recupera lo nuclear, el refugio sobre sí (final de sesión). Un tercer fragmento, consignado al comienzo del trabajo, en el cual Mateo hacía referencia al juego con sus ojos y al efecto visual que esto le generaba, permite acceder a otro estado de dicha defensa: cuando, tras haberse desconectado del mundo, Mateo se replegaba en sus actividades autoeróticas. La escena relatada en ese fragmento posee el valor del acceso a una revelación, a una visión extraordinaria obtenida gracias al poder de su mente y de su percepción como generadora de la realidad. Así, la escena en la cual el paciente se refugiaba en su repliegue respecto de la realidad tenía un desenlace eufórico, propio del relato en el lenguaje del erotismo oral primario. Desde la perspectiva de las redes de palabras tenemos este resultado: 1. O1, 2. FG, 3. FU, 4. A2. Este resultado es muy parecido al que advertimos en “Las ruinas circulares”, de Borges, cuando el mago logra alucinar un hombre, pedazo por pedazo, empezando por el corazón (Maldavsky, 2002). También este momento, en la obra de Borges, corresponde a un desenlace eufórico del relato en el lenguaje del erotismo oral primario.

Los análisis realizados de los relatos, las frases y las palabras, el de la cosmovisión de fin de mundo, el de las percepciones, motricidades, temporalidades y espacialidades evidenciaron un predominio tanto cuantitativo como cualitativo del lenguaje del erotismo oral primario. Luego, con variaciones, se presentaron otros lenguajes del erotismo. Las variaciones detectadas podrían ser entendidas como expresión de modificaciones en la defensa. En este sentido, cabe destacar también que el paciente lograba también a través de Internet dramatizar juegos y personajes con sus amigos, cuando el lenguaje del erotismo oral primario dejaba paso a otros, como el fálico genital, cuando la defensa tenía mayor éxito en conciliar deseo y reconocimiento de la realidad.

Respecto del apego a Internet, confluyen allí una tendencia a procurarse estímulos rítmicos a la manera de lo ya descrito dentro del lenguaje del erotismo intrasomático, combinado con el recurso a aparatos, propio del lenguaje del erotismo oral primario. El primer lenguaje del erotismo se evidencia a nivel numérico y es expresión de una modalidad de apego que aspira a proveerse de frecuencias no diferenciales (y por lo tanto sin cualidad) y a nivelar en la tendencia a la inercia. El segundo lenguaje del erotismo, el oral primario, se expresa en la temporalidad circular, en la espacialidad sin límite, en la cosmovisión de fin de mundo, en la alucinación. Igualmente, la relación con la red informática se ubica dentro de este marco, con la suposición de que la información proveniente de aquella es producida por pensamientos e ideas circulantes entre las mentes prescindentes de la materialidad del cuerpo con sus limitaciones. Esto mismo es lo que finalmente acompaña a la cosmovisión de fin de mundo, cuando el paciente termina rodeado de máquinas carentes de vitalidad y con la

humanidad ya desaparecida, solo ante esa realidad desconocida para el resto de los seres que lo rodeaban.

### **Bibliografía**

Almasia, A. (1999) "Apego a Internet. Diferentes lenguajes y procedimientos auto-calmantes". *Actualidad Psicológica*, 272.  
(2001) "Estudio exploratorio del lenguaje en sujetos con apego a Internet", tesis de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Bion, W. 1963a) *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós.  
(1963b) *Elementos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé. 1966.

Donnet, J-L., Green, A. (1973) *L'enfant de ça*, París, Minuit.

Freud, S. (1900a) *La interpretación de los sueños*, en AE, vols. 4-5.  
(1905c) *El chiste y su relación con lo inconciente*, en AE, vol. 8.  
(1905d) *Tres ensayos de teoría sexual*, en AE, vol. 7.  
(1905e) "Fragmento de análisis de un caso de histeria", en AE., vol. 7.  
(1909) "Acta 65", en Nunberg, H. y Federn, E. (1974), *Las reuniones de los miércoles: Actas de la Sociedad psicoanalítica de Viena*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2 vols., 1979-80.  
(1912-13) *Totem y tabú*, en AE, vol. 13.  
(1915e) "Lo inconciente", en AE, vol. 14.  
(1916-17) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. (Conferencia 24: El estado neurótico común), en AE, vols. 15-16.  
(1917d) "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", en AE, vol. 14.  
(1917e) "Duelo y melancolía", en AE, vol. 14.  
(1925h) "La negación", en AE, vol. 19.  
(1926d) *Inhibición, síntoma y angustia*, en AE, vol. 20.  
(1940a) *Esquema del psicoanálisis*, en AE, vol. 23.  
(1941f) "Conclusiones, ideas, problemas", en AE, vol. 23.

Maldavsky, D. (1968) *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt. Algunas contribuciones de las ciencias humanas a la comprensión de la literatura*, Buenos Aires, Escuela.

(1973) *Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario*, Buenos Aires, Paidós 1974.

(1976) *Teoría de las representaciones*, Buenos Aires, Nueva Visión.

(1980) *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982.



- (1986) *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1988
- (1990) *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- (1993) *Judeidad: Modalidades subjetivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- (1995a) *Pesadillas en Vigilia, sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995.
- (1995b) *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- (1997) *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- (1998a) *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.
- (1998b) *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999
- (1999) *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- (2002) *Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica*, CD en preparación

Maldavsky, D., Bodni, O., Cusien, I., Roitman, C., Tamburi, E., Tarrab de Sucari, E., Tate de Stanley, C., Truscello de Manson, M.  
(2000) *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, Nueva Visión, 2001.

Sami Ali (1993) *El cuerpo, el espacio y el tiempo*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Winnicott, D. W. (1971) *Realidad y juego*. Buenos Aires, Granica, 1972. *Primera versión:*

*10 de diciembre de 2002*

***Aprobado: 1 de abril de 2003***